



ISABEL-CLARA SIMÓ

**El meu germà Pol**  
BROMERA, 2012

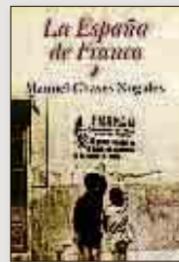
► «Pol té vint-i-nou anys i té la síndrome de Down. És com una criatura petita però amb un cosot enorme. La mama se'n queixa i diu que tothom diu que són tan dolços, els de la síndrome de Down, però que a ella li ha tocat l'excepció». *El meu germà Pol* ens transporta a un món de sensacions contradictòries on es barregen amb força l'amor, el desamor, l'amistat, la confiança, la traïció, la por, l'autoestima i les ganes de viure en llibertat per damunt de les convencions. Qui sap si el nostre protagonista, en Pol, fill d'un militar i amb una germana adolescent que li fa de mare tot i tenir la mare a casa, se'n sortirà amb èxit.



VV.AA.

**La Política del Siglo XXI: ¿Más o Menos Ciudadanía? (El Caso de la C. Valenciana)**  
TIRANT LO BLANCH, 2013

► La crisis que comenzó siendo financiera es también económica, política, institucional y social. Detrás de esta situación hay causas políticas e institucionales que han agravado una situación que requiere de un esfuerzo de reflexión colectiva más allá de ajustes presupuestarios. El libro recoge un conjunto variado de intervenciones que, abordando cuestiones como la vitalidad de nuestra sociedad civil o el papel de los partidos y el de las organizaciones internacionales, trata de arrojar luz. Las intervenciones aquí recogidas se produjeron en el marco de un Curso de Verano de la Universidad Cardenal Herrera.

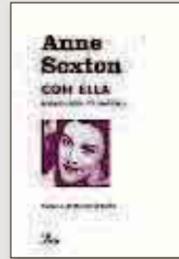


MANUEL CHAVES NOGALES

**La España de Franco**

PROA, TRADUCCIÓ DE YOLANDA MORATÓ, 2013

► Tras las exitosas publicaciones del sevillano (*La ciudad, Bajo el signo de la esvástica, Andalucía roja y La Blanca Paloma e Iñi...*), Almuzara vuelve con esta nueva entrega. Escrito entre 1938 y 1939, reúne las colaboraciones con el semanario *L'Europe Nouvelle*, hasta la fecha sólo disponibles en francés. Chaves Nogales escribe teniendo en cuenta que cuando todo depende de la «inamovible voluntad de un solo hombre, todo intento de predecir el futuro sobrepasa el límite de las posibilidades humanas». Pese al exilio, este periodista nos presenta la amalgama «desnaturalizada» en que acabará convirtiéndose en ese «monstruoso conglomerado que es el franquismo».



ANNE SEXTON

**Com ella. Poemes escollits (1928-1974)**

PROA, TRADUCCIÓ DE MONTSERRAT ABELLÓ, 2011

► Antología poética d'Anne Sexton a cura de Montserrat Abelló, qui afirma que «L'audàcia i la força vital d'Anne Sexton, que s'encara a la vida i a la mort sense por, és el que fa que la seva obra poètica sigui tan interessant i original». «De tots els poetes «confessionals» –W. D. Snodgrass, Robert Lowell, John Berryman, Sylvia Plath»– cap té el coratge de ser tan extremament sincer com Sexton. Per això, s'ha guanyat un lloc permanent al cànon de la literatura universal», en paraules del crític Maxine Kumin.

Dicen que es la niebla la que impide ver todo lo demás. Para un gallego como Camba, corresponsal en la city en 1910, no fue óbice para que escribiera algunos de sus mejores artículos madrugadores sobre los ingleses y su sensibilidad. Londres sigue dándole la razón.

## ¡Bendita sea si mañana no hay rosbif!

### Literatura

POR LUIS M. ALONSO

■ Peter Ackroyd no había escrito su gran biografía de Londres cuando Julio Camba posó por primera vez sus pies en la capital británica. Para ser exactos, Ackroyd aún no había nacido. Entre la publicación de la obra de este último y los artículos del periodista gallego ha tenido tiempo de compadecerse de sí mismo el siglo XX. Alternar estos días ambas lecturas me ha permitido reconciliarme con la niebla y sus efectos. Y de qué manera. Los artículos de Camba que ahora reedita Reino de Cordelia son el fruto de su estancia en la metrópoli eduardiana entre diciembre de 1910 y enero de 1912 como corresponsal del diario *El Mundo*. Apenas hubo más Londres para el de Villanueva de Arosa y sin embargo podría decirse que Camba nunca dejó de ser un poco inglés. O de apreciar la felicidad del mismo modo que la aprecian los ingleses, sin estri-

JULIO CAMBA  
**Londres**

► Prólogo: Francisco Fuster García

► REINO DE CORDELIA, 2012

dencias ni alharacas, conformándose con un sol mal imitado y llegando a la conclusión de que no tienen nada de agradables los países donde a todas horas se baila, se canta o se cuentan chascarrillos. Lo verdaderamente gracioso, decía, es un país donde la gente no acostumbra a reírse.

En Inglaterra, conocí a un gallego que debía de haber leído a Camba. Repetía con frecuencia que lo mejor de Londres era la niebla, y cuando alguien le preguntaba por qué respondía: «Porque impide ver todo lo demás». La niebla es, en cualquier caso, un elemento literario de primera magnitud; no se ha para-

do de escribir de ella. Un dublinés, Oscar Wilde, dejó sentenciado para que se utilizase como resumen de una ciudad que llegó a odiar: «Londres es todo niebla y gente triste. No sé si es la niebla la que produce la gente triste, o si la gente triste produce la niebla». Ahí está lo gracioso del caso. *Fog*, el vocablo inglés que la describe, no es, digamos, lo suficientemente onomatopéyico para entender de qué va.

Tenía razón Camba, Londres con sol es absurdo. La niebla, sin embargo, lo mismo que ocurre con las calles y las personas, lo envuelve todo y todo lo explica: «El aislamiento, la disciplina, el whisky, la falta de interés para lo que ocurre a dos metros de uno, el egoísmo, los clubs, el *spleen*, el baile inglés y la *box* inglesa, que son dos reactivos poderosos; la falta de iniciativa, la poca exuberancia del inglés, el hecho de que todos los ingleses sean iguales y de que ninguno quiera distinguirse de los demás, el té, etcétera...»

Carlyle definió la niebla como «tinta fluida». El propio Camba reparó que después de un suso día neblinoso el agua de la bañera de la casa donde vivía quedaba del mismo color que si hubieran lavado en ella un calamar. La verdad es que todo elemento literario de la ciudad fluye a partir de la niebla. Londres es oscuro y subterrá-

neo. Sin esa oscuridad empapada y vaporosa no existiría Sherlock Holmes, ni Stevenson habría escrito algunas de sus mejores páginas en *El misterioso caso del Dr. Jekyll y Mr. Hyde*. Uno de los que con mayor fidelidad la pintó fue Monet; de hecho vivió en Londres dos años para familiarizarse con ella. Para él, era la gran revelación del misterio, una proyección de la sombra entre tenue luz violeta.

Al igual que las cosechas de guisantes, la niebla empezó a empeorar en los primeros años del siglo XX. Inicialmente, se achacó a la dispersión del humo de las industrias. H. V. Morton contó en *In Search of London* (1951) cómo la última auténtica niebla eduardiana se presentó el 23 de diciembre de 1904, entre cocheros que tiraban de sus caballos y los omnibuses que circulaban lentamente con un farol colgando del frontal. Camba se hubiera reído de ello cuando seis años más tarde se asomó al balcón de la casa de *Mistress Fisher* para presentir un hombre o un coche, surgidos de la bruma, que la propia bruma se encargaba de engullir acto seguido. Ese día de niebla, el escritor gallego incorporó con cierto asombro la palabra *fog* a su método Berlitz. Por supuesto,

*Londres*, de Julio Camba, no trata sólo de la niebla y del *spleen*. En él se incluyen algunos de sus mejores artículos madrugadores sobre los ingleses, su sensibilidad, lo que comen y beben, cuánto se divierten sentados en un sillón dos horas sin abrir la boca, acerca de la moral, la virtud, los barberos, el *pudding*, la indiferencia británica, los hombres-sandwich y los efectos de la huelga sobre una cocina pensada únicamente para mitigar el hambre. «¡Bendita sea! Es posible que mañana no haya rosbif».

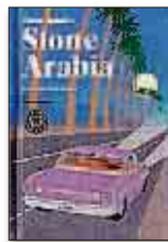
## No es rock

Spiotta maquilla con trama de malograda estrella «indie» un relato sobre soledad y verdad en la era de lo virtual y de la sobrecarga informativa

### Narrativa

POR CHUS NEIRA

■ *Where is the Life we have lost in living? / Where is the wisdom we have lost in knowledge? / Where is the knowledge we have lost in information?* (T. S. Eliot). Ni siquiera en el sentido de Magritte. No. La última novela de Dana Spiotta ni es una novela de rock ni llega siquiera a ser una representación de una novela de rock, por más que lo diga el cantante de Sonic Youth o el *Entertainment Weekly* desde la faja

DANA SPIOTTA  
**Stone Arabia**

► Traducción de Carles Andreu

► BLACKIE BOOKS, 2012

promocional. Es cierto que uno de sus protagonistas, Nick Worth, es un proyecto fallido de estrella indie en el *underground* de Los Ángeles, y que hay un 60% del relato encaminado a rellenar las casillas que se le suponen al género. Ya saben: historias sobre instrumentos musicales, ambientación en pequeños clubs, un poco de erudición pop y un capítulo sobre estupefacientes.

Todo ese universo está presente en la obra de Spiotta, pero si uno lee *Stone Arabia* exclusivamente desde esa perspectiva, no encontrará más que un relato aceptable sobre sueños rotos en

el mundillo del rock alternativo. La trama introduce, en cambio, y desde las primeras páginas, nuevos rumbos más interesantes que van haciendo cada vez más molestas las digresiones sobre música y músicos. Parece, incluso, como si Spiotta tuviera que justificarse cada cierto tiempo con un par de brochazos de barniz *underground* para maquillar una novela que va de otra cosa. Formalmente, *Stone Arabia*, sin llegar a ser la literatura pangeica de la que habla Vicente L. Mora, ofrece interesantes yuxtaposiciones de voces narrativas, da varias vueltas al recurso clásico del manuscrito hallado, juega con autores representados, con intertextualidad de tres capas e incluso con el rastro de la edición, permitiéndose reproducir tachones y correcciones. Esa fragmentación en el discurso, tan acorde con la «youtubeización de las cosas», está al servicio de un contenido en el que la otra protagonista, Denise, hermana de Nick, irá expo-

niéndose a la saturación informativa y disolviéndose en un viciado ecosistema doméstico mientras descubre que la hiperdocumentación de la revolución digital no conduce forzosamente ni al conocimiento ni a la sabiduría.

Aquí está el jugo y la sustancia de *Stone...* Una peripecia vital (no importa que esté relacionada con la música, las artes plásticas o la biología molecular) que pone a desfilar a un ser humano tan fastidiosamente contemporáneo como Denise por el complicado desierto emocional al que conduce el autismo digital. Las horas perdidas ante la pantalla de cristal líquido, ante las informaciones en tiempo real, son aquí profundas heridas al tiempo vivido y refuerzan la idea de la imposible reconstrucción biográfica y de una dolorosa esquizofrenia entre lo real y lo representado. Los registros, el archivo, sea analógico o digital, e incluso el propio hecho de narrar, se presentan todo el tiempo como la única solución de urgencia, pero acaban confirmando, también, su fracaso, la incapacidad para establecer un rumbo y llegar a alguna certeza. No hay ningún futuro.

